

VICENTE GOZÁLVEZ PÉREZ Y EQUIPO*

LA INMIGRACIÓN MARROQUÍ EN ESPAÑA UN FLUJO RECIENTE, CLANDESTINO, DE CRECIMIENTO RÁPIDO Y CON DIFICULTADES PARA SU INTEGRACIÓN SOCIOLABORAL

RESUMEN

Entre los flujos inmigratorios que recibe España, destaca el de los marroquíes, caracterizado por su rápido crecimiento y carácter clandestino; en 1992 los marroquíes son la colonia extranjera más numerosa en España. Se ofrecen las primeras conclusiones de una amplia encuesta realizada a 498 marroquíes en las provincias litorales entre Almería y Girona; se analizan sus características demográficas, los mecanismos y la dinámica de su proceso migratorio y las intenciones de permanencia en España, los inmigrantes como fuerza de trabajo, así como sus características socioculturales. En las conclusiones se resalta la necesidad de una cooperación internacional más imaginativa y más eficaz.

RÉSUMÉ

Parmi les flux immigratoires reçus en Espagne, se détache celui des marocains, caractérisé par sa croissance très rapide et son caractère clandestin; en 1992 les marocains sont la colonie étrangère la plus nombreuse en Espagne. L'article offre les premières conclusions d'une enquête conduite auprès de 498 marocains dans les provinces littorales entre Almeria et Girona; on analyse leurs caractéristiques démographiques, les mécanismes et dynamique du processus migratoire et leurs intentions de séjourner définitivement en Espagne, les immigrés comme travailleurs, et leurs caractéristiques socioculturelles. Dans les conclusions on détache la nécessité d'une coopération internationale plus imaginative et plus efficace.

* G. Ponce Herrero, J.R. Valero Escandell, R. Viruela Martínez, G. Canales Martínez, E. Obiol Menero, S. Palazón Ferrando, J.A. Segrelles Serrano, J. D. Gómez López, J. Costa Mas, R. Belando Carbonell, S. Redó Miralles, J.M. Dávila Linares.

Estudio realizado en el Proyecto «Inmigración africana (marroquíes y senegaleses) en la España mediterránea: características geográficas, socioeconómicas, culturales y de habitat», financiado por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT), Plan Nacional I+D, Proyecto SEC-92-0354. El texto que sigue se apoya en su mayor parte en la ponencia «La inmigración marroquí en España» presentada al Convegno Nazionale «Dal Marocco in Italia. L'immigrazione maghrebina a Livorno: prospettiva di una indagine incrociata», Livorno (Italia), 12-13 noviembre 1993, organizado por la Provincia di Livorno. Consulta Provinciale per l'immigrazione extracomunitaria, y dirigido por el Dr. Odo Barsotti, Universidad de Pisa.

1. ESPAÑA NUEVO PAÍS DE INMIGRACIÓN MARROQUÍ

Desde mediados los años 1980 España ha concluido sus seculares y cuantiosos flujos emigratorios, y se ha convertido en nuevo país de inmigración. El carácter muy reciente del cambio de flujos, así como sus aún desequilibrados volúmenes, queda patente en estas cifras: en 1991 los españoles censados en el extranjero son 1.626.580, cifra que multiplica por 4'5 a los 360.655 extranjeros residentes en España.¹ Sin embargo, estas enormes diferencias entre emigrantes españoles e inmigrantes en España tienden a acortarse; los primeros disminuyen por la suma de saldos emigratorios negativos y el envejecimiento de las antiguas colonias españolas en el extranjero,² por el contrario, los segundos mantendrán, muy probablemente, un notable ritmo de crecimiento, continuación del experimentado durante los últimos años, tal como muestran los cuadros I y II.

CUADRO I
Extranjeros residentes en España

<i>Origen</i>	<i>Año 1984</i>	<i>Año 1991</i>	<i>Variación, %</i>
Total	226.470	360.665	59
CEE	134.282	158.243	18
Resto Europa	14.662	22.492	56
América del Norte	14.409	17.704	23
América del Centro y Sur	35.935	65.447	82
África	7.668	63.054	722
Asia	17.767	31.976	80
Oceanía	715	775	8
Apátridas	1.032	964	-7

Fuente: Ministerio de Trabajo. Dirección General de Migraciones, *Anuario de Migraciones 1993*, pp. 90-91

1. Ministerio de Trabajo. Dirección General de Migraciones, *Anuario de Migraciones, 1993*, Madrid.

2. GOZÁLVEZ PÉREZ, V., «La inmigración extranjera en España a principios de la década de 1990», ap. Universidad de Salamanca, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, «Jornadas sobre migraciones internacionales, racismo y xenofobia», 1993 (en prensa).

PALAZÓN FERRANDO, S., *El movimiento migratorio español a Latinoamérica durante el último siglo (1882-1990)*, Universidad de Alicante, Secretariado de Publicaciones, 1.000 pp. (en microficha).

CUADRO II
Variación de los residentes extranjeros en España (a 31 de diciembre)

	1990	1991*	Variación %	Total regularizado en 1991
Total	407.671	360.655	-12	109.468
CEE	240.815	158.243	-34	2.532
Europa del Este	1.669	6.050	+ 262	4.731
Resto Europa	27.791	16.442	- 41	886
Canadá + EE.UU.	17.732	14.274	- 20	1.172
América latina	62.893	68.877	+ 10	29.082
África	25.775	63.054	+ 145	60.885
Marruecos	16.665	49.513	+ 197	48.832
Asia	28.874	31.976	+ 11	9.992
Oceanía	1.102	775	- 30	91
Apátridas	1.020	964	- 5	97

* Las variaciones entre 1990 y 1991 se explican por doble causa: los fuertes incrementos en los inmigrantes procedentes de países menos desarrollados se deben a que en las cifras de residentes de 31-12-1991 están incorporados la mayor parte de los trabajadores regularizados durante 1991. Las disminuciones de extranjeros residentes que proceden de países desarrollados se explican por la eliminación de estas estadísticas de numerosas bajas por caducidad de permiso que se han detectado al informatizar estas estadísticas en 1991, mientras las altas por regularización de extranjeros de estos países en 1991 han sido muy escasas. Destaca la escasísima proporción de los regularizados de la CE, sólo el 1,6 % de los residentes en 1991, lo que se explica porque los residentes comunitarios ya no necesitan autorización para trabajar en España desde el 1-01-1992.

Fuente: Ministerio del Interior. Dirección General de la Policía, *Memorias* 1990 y 1991.
Ministerio de Trabajo. Dirección General de Migraciones, *Informe estadístico de regularización hasta el 15 de junio de 1993* (mecanografiado)

Entre los países que protagonizan los nuevos flujos emigratorios hacia España, Marruecos es desde el principio el más activo, aunque la incorporación de estos inmigrantes a las estadísticas españolas se ha realizado de modo «brusco», en su mayoría como resultado de los procesos extraordinarios de regularización de trabajadores extranjeros, realizados en 1985-86 y en 1991; los trabajadores marroquíes, igual que el resto de los africanos, han llegado a España sin previo contrato de trabajo,³ es decir como «turistas», como polizones o en pequeñas embarcaciones fuera de todo control fronterizo.

Si España es nuevo país de inmigración, la corriente marroquí es una de las más recientes, la de crecimiento más rápido y continuado, y sin duda la que

3. En este contexto hay que señalar que las tasas de paro en España durante estos años han sido altísimas, pues han oscilado entre 20'3% en 1984, 21'6 en 1985, mínimo de 16'3 en 1990 y 1991, para terminar con 22'3% en el segundo trimestre de 1993. Fuente: INE, *Encuesta de población activa*.

se realiza de forma clandestina con carácter más general; las causas que propician estas características son múltiples: proximidad y continuidad de fronteras con amplio frente marítimo, cierta influencia cultural ejercida por la vecindad entre ambos países y lazos derivados del antiguo Protectorado de España en el norte de Marruecos, un aparato de control fronterizo más eficaz en los países europeos de inmigración tradicional, y, por supuesto, la causa principal o desencadenante del proceso: la fortísima presión demográfica y económica, y a veces política, existente en el país de emigración. Si tenemos en cuenta las dificultades de la economía y del empleo en España desde que se inició esta nueva inmigración laboral, resalta con nitidez que el flujo migratorio marroquí responde primordialmente a factores de repulsión en el país de origen, y no a factores de atracción de España. No obstante, la evolución económico-social de España también ayudará a la inmigración marroquí, sobre todo para el trabajo en el sector agrícola en la fachada del Mediterráneo y en ciertos servicios.

El reciente pasado colonial francés sobre el Magreb, junto a la economía de Francia, han sido determinantes para la orientación de los flujos emigratorios de estos países, especialmente para los de Argelia, mucho más favorecida en sus relaciones con Francia desde la época colonial.⁴ A finales del año 1990 los magrebíes residentes en Europa occidental son estimados en unos 2'5 millones, de los que más de 1,4 millones residen en Francia, donde se concentran las colonias más numerosas de cada país norteafricano: 620.000 argelinos (el 96% de los emigrantes de esta nacionalidad en Europa), 585.000 marroquíes (55%) y 208.000 tunecinos (73%). En los seis países con mayor inmigración magrebí (Francia, Holanda, Bélgica, Italia, Alemania y España) destaca el contingente emigratorio marroquí, que suma 1'06 millones en 1990, mientras los argelinos en los mismos países son 643.700 y 284.200 los tunecinos.⁵

El Protectorado español en el norte de Marruecos (1912-1956) llegó a cesar en este territorio, en vísperas de la independencia de Marruecos, a 91.000 españoles, más otros 26.000 en el Marruecos bajo Protectorado francés y a 21.500 en la Zona Internacional de Tánger. Sin embargo, la tradicional difícil situación económica de España, impidió cualquier corriente migratoria durante el periodo «colonial», mientras Ceuta y Melilla, que crecieron conectadas con la ocupación española del Protectorado, al cesar éste en 1956 también sirvieron de residencia –temporal o permanente– a numerosas familias marroquíes vincu-

4. TRIBALAT, M., «Chronique de l'immigration», *Population*, 1987, n° 1, pp. 129-152.

5. FADLOULAH, Abdellatif, *Les flux migratoires des pays du Sud vers l'Europe Occidentale*, Conseil de l'Europe, nov. 1992, 46 pp. (mecanografiado). Cfr. p. 24. Las cifras que ofrece este autor para finales de 1990 son las de Eurostat, que son notablemente inferiores a las estimaciones del Ministerio de Asuntos Exteriores de Marruecos: 703.000 marroquíes en Francia, 130.000 en Italia (78.000 según Eurostat) y 80.000 en España (28.000 según Eurostat). Asimismo, el Ministerio del Interior de Italia también da cifras de inmigrantes de estos países más elevadas que las de Eurostat.

–Royaume de Maroc. Ministère des Affaires Economiques et Sociales Direction de la Statistique, *La Communauté Marocaine à l'Etranger*, Centre d'Etudes et de Recherches Démographiques, Rabat, 1993, 49 pp.

ladas a la Administración española, sin que el resto del territorio español recibiera inmigración significativa de marroquíes.⁶

De los 50.950 trabajadores marroquíes con permiso de trabajo en vigor en España a 31-12-1992,⁷ las tres cuartas partes llegaron entre 1989 y 1992.⁸ Por otra parte, la regularización extraordinaria de trabajadores extranjeros hecha en España en 1991, incluyó a 48.832 marroquíes, a los que habría que añadir 7.584 solicitudes que fueran denegadas;⁹ estas cifras equivalen a que por cada 100 residentes marroquíes en España en 1990, las peticiones de regularización en 1991 fueron 339. En este contexto de elevadísimas tasas de inmigración clandestina, hay que tener presente que durante 1991 el número de marroquíes cuya entrada en España fue rechazada se eleva a 40.045; en contraposición, sólo 1.497 marroquíes fueron expulsados, durante ese año, en su casi totalidad por estar desprovistos de permiso de residencia.¹⁰

Queda bien patente, pues, que la inmigración marroquí hacia España se caracteriza, entre otros aspectos, por su carácter muy reciente y su generalizada clandestinidad. Si a ello unimos el endurecimiento progresivo de las posibilidades de acceso a España y el deterioro e inestabilidad laboral que estos inmigrantes padecen antes y después de su movimiento migratorio, quedan explicadas otras peculiaridades de estos inmigrantes como son, por una parte los escasísimos regresos que hasta la fecha han realizado a su país de origen, y por otra, la intención muy generalizada entre los marroquíes de permanecer en España de modo indefinido, con o sin reagrupación, familiar.

En este trabajo se presentan los primeros resultados de una amplia encuesta realizada por un equipo de profesores de geografía pertenecientes a las Universidades de Alicante y Valencia (vid. nota 8); dicha encuesta se ha realizado en coordinación con el Dr. Barsotti (Universidad de Pisa), quien ha estudiado a los marroquíes de Toscana. El equipo de la Universidad de Alicante ha encuestado,¹¹ entre octubre de 1991 y marzo de 1993, a 498 marroquíes residentes en las provincias españolas de Almería (119 encuestados), Murcia (50), Ali-

6. GOZÁLVEZ PÉREZ, V., «Décolonisation et migrations à partir de l'Afrique espagnole (1956-1975)» ap. *L'Europe retrouvée*, París, l'Harmattan (en prensa).

7. Ministerio de Trabajo Y Seguridad Social, *Anuario de estadísticas laborales*, 1992.

8. *Inmigración africana (marroquíes y senegaleses) en la España mediterránea. Características geográficas, socioeconómicas, culturales y de hábitat*. Proyecto SEC-92 0534, patrocinado por la CICYT, Plan Nacional I+D; en curso de realización en el Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante.

-Encuesta realizada por la Dirección General de Migraciones a los trabajadores extranjeros regularizados en 1991.

9. Dirección General de Migraciones. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, *Informe estadístico de regularización hasta el 15 de junio de 1993* (mecanografiado).

10. Ministerio del Interior. Dirección General de la Policía, *Memoria*. 1991.

11. Las características del trabajo de campo se explicitan en Gozávez Pérez, V. (director) et al., *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en Alicante y Castellón. Características demográficas, socio-económicas, culturales y de hábitat*, Universidad de Alicante, Secretariado de Publicaciones, 1993, 181 pp.

cante (51), Valencia (46), Castellón (58), Tarragona (66), Barcelona (97) y Girona. Quiero resaltar y agradecer la muy fructífera iniciativa del Dr. Barsotti, al proponernos utilizar una metodología investigadora común previamente ensayada con éxito por él mismo. Sin duda alguna los resultados de la investigación acrecientan así su validez, al facilitar comparaciones y conclusiones internacionales. Los primeros resultados de la encuesta indicada, se complementan ahora con los de otra encuesta similar, aunque con menos variables, realizada por la Dirección General de Migraciones (Ministerio de Trabajo, de España) a 10.275 trabajadores extranjeros regularizados en España en 1991 de los que 4.209 encuestados son marroquíes; los datos que se repiten en ambas encuestas nunca alcanzan diferencias significativas. También se comentan algunos de los resultados obtenidos en una reciente encuesta llevada a cabo por CIRES sobre las actitudes de los españoles hacia los inmigrantes (*vid.* nota 27).

2. INMIGRANTES MARROQUÍES: UN FLUJO RECIENTE CARACTERIZADO POR SU CLANDESTINIDAD Y CRECIMIENTO ACELERADO

Los inmigrantes marroquíes en España son actualmente la colonia extranjera más numerosa -54.105 a 31-12-1992-,¹² sobre todo si se contabiliza sólo a los trabajadores: los marroquíes con permiso de trabajo en vigor a 31-12-1992 suman 50.950,¹³ seguidos muy de lejos por los argentinos con 11.587 trabajadores.

La inmigración marroquí crece con rapidez desde mediados los años 1980, cuando España se convierte en nuevo país de inmigración. En 1984 los principales colectivos de inmigrantes de países del Tercer Mundo en España eran los siguientes: 37.946 latinoamericanos, 8.961 procedentes de Filipinas e India, y 7.668 africanos, de los que 5.172 eran marroquíes, censo que situaba a esta nacionalidad en cuarta posición entre los inmigrantes del Tercer Mundo.¹⁴ Pese a que estas cifras de extranjeros, en su mayoría trabajadores, son exiguas, su importancia socio-laboral era alta debido a que España en 1985 alcanzó una tasa de paro del 21'9%, especialmente grave entre los jóvenes. Por otra parte, durante estos años se hacen las primeras estimaciones sobre el número de trabajadores extranjeros en situación irregular, a los que se cree muy numerosos, tanto en cifras absolutas como sobre todo relativas, especialmente entre los africanos.¹⁵ En este contexto el Gobierno promulgó la «Ley Orgánica sobre derechos

12. La segunda colonia de residentes extranjeros es la de los ingleses -53.453-, seguidos de los alemanes -30.493-; a título comparativo, el conjunto de los residentes con nacionalidad de alguno de los países de América Latina se eleva en 1992 a 74.074, de los que 21.571 son argentinos. *vid.* Ministerio del Interior, D.G.de la Policía, *Memoria*, 1992.

13. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, *Anuario de Estadísticas Laborales*, 1992.

14. Ministerio de Trabajo. D. G. del Instituto Español de Emigración, *Memoria anual 1988*.

15. GOZÁLVEZ PÉREZ, V., «El reciente incremento de la población extranjera en España y su incidencia laboral», *Investigaciones Geográficas*, núm. 8, Universidad de Alicante, 1990, pp. 7-36.

y libertades de los extranjeros en España» (BOE de 3-07-1985), en cuya Disposición Transitoria segunda se incluye la realización inmediata de una regularización extraordinaria de los extranjeros insuficientemente documentados.

La primera regularización (1985-86) fue solicitada por 43.815 inmigrantes,¹⁶ cifra juzgada insuficiente respecto al volumen estimado de ilegales, pues sólo alcanzaba al 18% de todos los extranjeros residentes en España. Sin embargo, entre los inmigrantes de países africanos la residencia irregular era casi lo «normal»: por cada 100 inmigrantes marroquíes en situación regular en 1985, pidieron regularización 135, mientras esta proporción se elevaba a 1.997 entre los gambianos y a 4.207 entre los senegaleses; los marroquíes, tal como se esperaba, presentaron el mayor número de solicitudes de regularización, con un total de 7.868.

La regularización de trabajadores extranjeros de 1991 (10 de junio a 10 de diciembre para trabajadores, y hasta el 10 de marzo de 1992 para los familiares dependientes de los trabajadores regularizados) ha conseguido resultados mucho más satisfactorios que la de 1985-86, a lo que ha contribuido la experiencia acumulada en la operación anterior, la campaña del Gobierno en los medios de comunicación apoyando la regularización, así como la acción de las organizaciones no gubernamentales de protección al inmigrante, más numerosas y organizadas que en 1985. En conjunto se presentaron 133.328 solicitudes de regularización de trabajadores, de las que fueron concedidas 109.468, denegadas 18.622 (sobre todo por la falta de acreditación de estancia en el país antes de 15-05-1991) y el resto fueron archivadas por corresponder a ciudadanos de la CE que no necesitaban tal regularización. Además se han concedido más de 5.000 permisos de residencia a familiares residentes en España dependientes de trabajadores regularizados.¹⁷ El mayor contingente de trabajadores regularizados en 1991 corresponde, como en 1985-86, a los marroquíes con 48.832 –45% del total–, lo que equivale a 293 regularizados por 100 marroquíes residentes en 1990.

Todos los informes y encuestas realizados sobre los inmigrantes en España,¹⁸ corroborados por las estadísticas oficiales disponibles, señalan a los marroquíes como el colectivo que aumenta con mayor celeridad y de modo continuo, aunque debido a que su llegada se realiza generalmente de forma clandestina

16. Ministerio del Interior, D. G. de la Policía, *Memoria de 1985 y 1986*.

17. Ministerio de Trabajo. Dirección General de Migraciones, *Anuario de Migraciones 1993*.

Una Resolución de 9-07-1992 (BOE de 11-07-1992) ha aprobado las instrucciones para la renovación de los permisos de trabajo y residencia tramitados con motivo de la regularización de trabajadores extranjeros de 1991.

18. *Vid.* ejemplos citados en Gozávez Pérez, V., *Ob. cit.*, 1990, pp. 18-22. En cuanto a las encuestas, nos referimos a la realizada por el Ministerio de Trabajo, Dirección General de Migraciones, a 10.275 inmigrantes de los regularizados en 1991, así como a la realizada entre octubre 1991 y marzo 1993 por el equipo del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante en su investigación «Inmigración africana (marroquíes y senegaleses) en la España mediterránea. Características geográficas, socioeconómicas, culturales y de hábitat», Proyecto SEC-92-0534, patrocinado por la CICYT, Plan Nacional I+D; ambas encuestas son comentadas en este trabajo.

o irregular, su aparición en las estadísticas españolas se ha realizado fundamentalmente con motivo de los dos procesos extraordinarios de regularización de extranjeros en 1985-86 y 1991. Así, según las cifras oficiales, los marroquíes residentes en España eran 5.817 en 1985, 11.152 en 1987, 16.665 en 1990, 49.513 en 1991, y 54.105 en 1992,¹⁹ mientras a 30-12-1992 sólo los marroquíes con permiso de trabajo en vigor ascendían a 50.950.²⁰ Debido a ello el número de trabajadores marroquíes en 1992 supone multiplicar por 5'8 los existentes en 1990, mientras los latinoamericanos en igual período se multiplican por 2'8 y los asiáticos por 1'9. No obstante, las cifras oficiales españolas relativas a los residentes marroquíes en 1992 son inferiores a las estimaciones realizadas por el Ministerio de Asuntos de la Comunidad Marroquí en el Extranjero que, para 1992, estima en 90.000 los marroquíes residentes en España, bien que esta cifra también incluye a los nacionalizados, ya que, según la legislación de Marruecos, el súbdito de este país nunca pierde su nacionalidad de origen.²¹

A los 50.950 trabajadores marroquíes de 1992, hay que añadir los inactivos, los recientemente nacionalizados españoles, más un numeroso grupo de trabajadores que permanece en situación ilegal después de 1991: entre los primeros el Censo de Población de 1991²² señala 5.105 niños (0-14 años) y 305 mayores de 65 años, que representan el 18'5% de los 29.265 marroquíes censados; los marroquíes nacionalizados españoles durante 1981-91 suman 14.716,²³ finalmente, los que permanecen en situación ilegal se encuentran fundamentalmente entre los que trabajan en la agricultura española de la costa mediterránea, continuamente acrecentados por los que llegan de forma clandestina.

El número de trabajadores marroquíes en España, su crecimiento reciente y su importancia en el conjunto de los trabajadores extranjeros con nacionalidad de países en vías de desarrollo, traducen la preponderancia creciente de este flujo. Así, en 1990, el número de marroquíes con permiso de trabajo en vigor era de 8.844 ó el 21% de los del conjunto de países en vías de desarrollo,²⁴ mientras en 1992 son 50.950 equivalentes al 39% del total; es decir, entre 1990 y 1992 los marroquíes con permiso de trabajo en vigor se multiplican por 5'8, mientras que el segundo contingente de trabajadores extranjeros, el de los argentinos, se ha multiplicado por 1'8 al pasar de 6.297 a 11.587.

19. Ministerio del Interior. Dirección General de la Policía, *Memoria* (anual).

20. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, *Anuario de estadísticas laborales*, 1992.

21. Dossier «Les marocains dans le monde», *Rivages*, Rabat, avril 1993. Según esta fuente, el número de marroquíes en el extranjero se eleva a 1.771.820, de los que 720.000 residen en Francia, 190.000 en Holanda, 170.000 en Bélgica, 130.000 en Italia, 80.000 en Alemania, ... con un total en Europa de 1.425.150 y de 269.100 en los países árabes, sobre todo el Libia y en Argelia. Agradezco al Prof. Abdellatif Fadloulah, de la Universidad de Rabat, sus informaciones sobre los extremos indicados en el texto.

22. INE, *Censo de Población y Viviendas 1991. Muestra Avance. Principales Resultados*, Madrid, 1992, *Vid.* Tabla 29.

23. Ministerio de Trabajo. Dirección General de Migraciones, *Anuario de Migraciones 1993*, p. 124.

24. Se contabilizan como países desarrollados los de Europa occidental, Estados Unidos, Canadá, Japón, Australia e Israel.

3. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS INMIGRANTES MARROQUÍES

Los inmigrantes marroquíes en España son fundamentalmente varones según todas las fuentes de información²⁵ (84%, DM). De los 498 encuestados, un 77% tienen entre 20 y 34 años de edad, con más de un tercio en el tramo 25 a 29 años; tal juventud presupone, obviamente, una elevada soltería, 62%, frente a un 36% de casados, aunque unos y otros mantienen a sus familiares en el país de origen; el 69% de los cónyuges y el 77% en el caso de los hijos se encuentran en Marruecos, proporciones «normales» dada la muy reciente llegada de estos inmigrantes a España, y su frecuentísima inestabilidad y marginalidad laborales.

Las características demográficas señaladas, relacionadas con otras, sin duda son significativas sobre la futura reagrupación familiar de estos inmigrantes en España, aunque tal proporción varía notablemente según la situación laboral del encuestado: a mayor estabilidad en el trabajo, mayor intención de reagrupación familiar en España. Así, los encuestados en Almería, dedicados fundamentalmente al trabajo agrícola como temporeros, sólo el 22% afirman esta intención, mientras los de Alicante o los de Barcelona, con empleos más estables y diversificados, más de la mitad desea la reagrupación familiar.

Respecto al conjunto de inmigrantes regularizados en 1991, los marroquíes son más jóvenes, alcanzan mayor proporción de varones y tienen tasa de soltería más elevada.

4. EL PROCESO MIGRATORIO

Los 498 marroquíes encuestados proceden fundamentalmente de áreas urbanas, sobre todo litorales; predominan los que llegan desde las ciudades del antiguo Protectorado español (56%) y próximas a Ceuta y Melilla, sobre todo desde Tetuán, Nador y Oujda, aunque también sobresalen los procedentes de Casablanca (10%) y de Benimellal (10%).

La imposibilidad de acceder a otros países europeos de inmigración laboral tradicional, es sin duda causa determinante para que el 79% de los encuestados (82% según DM) haya elegido España como primer país de emigración, pues esta decisión es casi « incompatible » con la elevadísima tasa de paro española –20'1% en 4º trimestre de 1992– o con las «inconfortables» alternativas laborales que aquí se les ofrecen actualmente. La dificultad para emigrar como tales trabajadores, la confirma el hecho de que el 86% (DM) de los trabajadores marroquíes regularizados señala que entró en España como turista, y sólo un 4'8% lo hizo con visado para trabajar.

25. En lo sucesivo, las cifras para las que no se indique lo contrario, proceden de la encuesta realizada por el equipo del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante; los porcentajes obtenidos de la encuesta hecha por la Dirección General de Migraciones a los marroquíes regularizados en 1991, se indican con (DM).

Así, resulta patente que la elección de España como país de emigración se debe, en fuerte medida, a factores de accesibilidad, en concreto a su proximidad geográfica (30% de los encuestados) y facilidad de entrada y permanencia (13%). También es elegida por la creencia de que España les brinda posibilidades laborales (27%), seguramente con menor control de las autoridades gubernativas que en otros países europeos; es decir, en España encontrarían más posibilidad de trabajo clandestino, extremo ampliamente corroborado en la regularización extraordinaria de trabajadores extranjeros de 1991, sobre todo en el trabajo agrícola eventual practicado en las provincias litorales del Mediterráneo, al que se acude frecuentemente como primera alternativa laboral en España. En este sentido también hay que señalar que un 18% de los encuestados ya emigró anteriormente a otros países europeos donde fue imposible su permanencia especialmente por motivos laborales (43%).

La presencia de familiares en España, también trabajadores, es asimismo motivo principal (para el 21% de los encuestados) para la elección de España como país de emigración, lo que está conectado con la concentración de los emigrantes en muy pocas ciudades de origen. De hecho el 56% de los inmigrantes declara que antes de llegar a España contaba aquí con familiares y amigos, que en un 90% de los casos le aportaron informaciones y ayudas para su emigración.

La fecha de llegada a España que declaran los encuestados subraya el carácter reciente y acelerado de esta corriente inmigratoria: el 73% llegó entre 1989 y 1992, sobre todo en 1990 (38%), en vísperas de la implantación del visado de entrada en España (el 15-05-1991). La escasa antigüedad de estos inmigrantes en España, así como las difíciles condiciones para encontrar un trabajo, casi «obligan» a que más de dos tercios de los encuestados nunca haya vuelto a Marruecos, mientras sólo el 26% lo ha hecho para estancias breves y menos del 2% volvió a su país para estancias largas.

La intención de permanencia definitiva de los inmigrantes marroquíes en España es afirmada por el 44% de los encuestados, aunque, igual que ocurría con las intenciones de reagrupación familiar, este porcentaje aparece vinculado a las posibilidades laborales. Así, entre los encuestados en Almería (trabajo agrícola eventual) desciende al 28%, mientras para los que trabajan en la provincia de Alicante sube al 65% y al 52% entre los de Barcelona; en cualquier caso la vuelta a Marruecos en un plazo máximo de tres años sólo la tienen prevista el 8% del total de inmigrantes. Entre los marroquíes regularizados en 1991 (DM), el regreso definitivo al país de origen lo tiene previsto sólo el 20%, mientras el 67% declara intención negativa a esta pregunta. Así pues, en el ánimo de la mayoría yace la idea de que la permanencia en España pueda ser definitiva.

La movilidad residencial, una vez en España, es elevada, pues el 64% declara haber cambiado de domicilio, fenómeno ligado, en parte, a la búsqueda de viviendas más baratas dentro de la ciudad (19%), y sobre todo obligados por sus trabajos estacionales o temporales, así como por los circuitos migratorios a partir de los lugares de entrada en España. Los traslados interregionales los ha

realizado el 26% del total, pero entre los trabajadores de la agricultura esta movilidad amplia puede afectar a muchos más, pues en Castellón la han realizado el 62% de los encuestados y en Valencia el 37%; sin embargo, en las provincias de Murcia y Almería, con encuestados mayoritariamente trabajadores en la agricultura, sólo el 12% señala cambio de domicilio extrarregional, lo que parece explicado por ser inmigrantes mucho más recientes (aquí el porcentaje más alto de inmigrantes declara que llegó en 1992, mientras en Valencia y Castellón lo fue en 1990).

5. LOS INMIGRANTES COMO FUERZA DE TRABAJO

La situación laboral de los marroquíes en el momento de emigrar se conoce deficientemente, pues sólo el 21% ó 106 de los encuestados contestó a esta pregunta; no obstante la necesidad laboral de emigrar parece evidente, pues sólo el 41% declara que estaba ocupado, contra otro 41% que buscaba empleo, en su mayoría por haber perdido el anterior; a estos habría que añadir un 10% que se declaran estudiantes en el momento de emigrar. Además, esta situación laboral «desesperada» parece incluso más grave entre los marroquíes llegados a última hora. El paro, más otras razones económicas o de mejora de su nivel de vida son la motivación principal –76% de los encuestados– de emigración.

La situación laboral de estos mismos emigrantes en España es mejor conocida, pues casi todos contestan a esta pregunta; no obstante, parece que aquí continúan padeciendo tasas de paro similares: el 46% declara que está ocupado, mientras el 49% busca empleo.

Los sectores de actividad que declaran ejercer los marroquíes encuestados en su país de origen y en España presentan notables diferencias (vid. cuadro III). Antes de emigrar trabajaban en el sector primario el 21%, mientras en España son el 45%. Por contra, en el sector secundario las cifras respectivas se invierten, el 41% en Marruecos contra el 28% en España; en ambos casos predominan los empleos en los subsectores de alimentación y en la construcción. La proporción de empleo en el sector terciario es la que menos cambio registra con la emigración, manteniéndose casi idénticos los porcentajes dedicados a comercio y hostelería. Las causas de los acusados trasvases de actividad en el sector primario y en la industria se deben, por una parte, a la mayoritaria procedencia urbana de estos inmigrantes, y, por otra, a las limitadas posibilidades de empleo que aquí se les ofertan.

CUADRO III
Perfil laboral de los marroquíes inmigrantes en España (%)

<i>Situación laboral</i>	<i>En el país de origen*</i>	<i>En España*</i>	<i>En el país de origen**</i>	<i>En España**</i>	<i>En España***</i>
Ocupado	41,5	46,2			
Parado busca empleo	34,9	40,0			
Busca primer empleo	6,6	9,0			
Estudiante	10,4	1,6			
Otros	6,6	1,8			
Total respuestas	106	491			
No contestan	392	7			
<i>Sector de actividad</i>					
Sector primario	21,3	45,4	23,4	29,2	24,0
Sector secundario	41,4	28,4	17,2	21,6	33,7
Industria alimentación	18,8	12,2			
Construcción	17,9	12,2	11,1	18,7	24,8
Sector terciario	33,3	26,2	44,5	41,6	42,3
Comercio y hostelería	22,8	21,0	16,8	16,5	
Otros	4,0		14,6	6,9	
Total respuestas	324,0	229,0	3.600,0	4.097,0	50.950,0

Fuente:

* Encuesta realizada por el equipo del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante, entre el 10-1991 y 03-1993. La encuesta fue realizada en las provincias de Girona, Barcelona, Tarragona, Castellón, Valencia, Alicante, Murcia y Almería.

** Encuesta realizada por la Dirección General de Migraciones, Ministerio de Trabajo, a trabajadores regularizados en 1991.

*** Total de marroquíes con permiso de trabajo en vigor el 31-12-1992, Ministerio de Trabajo, *Anuario de Estadísticas laborales*, 1992.

La distribución sectorial de actividad que muestra la encuesta realizada por la Dirección General de Migraciones a los regularizados en 1991 (*vid.* cuadro III), es la propia de los inmigrantes en situación irregular, antes de dicha regularización. El distinto ámbito geográfico que abarcan estas cifras –conjunto de España– respecto a las comentadas antes, explica algunas diferencias sustanciales entre ellas, como la menor proporción de empleo en el sector primario y mayor en el terciario –servicio doméstico– que existe a nivel nacional, pues ahora se incluyen, entre otras, la importante colonia de marroquíes existente en Madrid. Agricultura y servicio doméstico son, precisamente, las dos ramas de actividad que tienen en España mayor oferta de trabajo sin cubrir por parte de los autóctonos, lo que ha contribuido a que los inmigrantes se acumulen en estas actividades. Así, de los 109.468 trabajadores regularizados en 1991, 21.717 son personal de servicio doméstico y 16.788 trabajadores del sector primario, segui-

dos por los trabajadores de la construcción -14.259- y de la restauración -11.215-.²⁶

El grado de satisfacción de los inmigrantes encuestados con el trabajo que realizan puede ser, al menos a corto plazo, información de interés en relación a proyectos migratorios, tanto del interesado como para familiares que hayan de ser aconsejados. Casi tres cuartas partes de los encuestados en el litoral mediterráneo español opina que la condición del trabajador extranjero es peor que la del español homólogo, mientras sólo la cuarta parte señala que tal condición es igual (los que tienen reglada su situación laboral y trabajo en subsectores más confortables). Los motivos principales de la opinión negativa son la menor remuneración (43%), la dificultad de obtención de contrato de trabajo (42%) y la menor estabilidad laboral. Como ya se ha indicado para otras variables que denuncian condición negativa para el inmigrante, también ahora muestran mayor descontento los trabajadores agrícolas eventuales, pues el 88% de los 112 encuestados en Almería opina que su situación laboral es peor que la de los españoles, y la causa más destacada es la menor remuneración (57%).

A la pregunta sobre si el trabajo desempeñado responde a sus expectativas, más de la mitad del total encuestado afirma que no, y como razones destacan la ganancia insuficiente (42%) y la inadecuación a su cualificación profesional y académica (36%); lo último parece conexas con el trasvase sectorial que ha supuesto la emigración para esta población urbana. Los disconformes señalan, casi unívocamente, que realizan ese trabajo «por no haber otro».

Con los ingresos obtenidos de su trabajo, los encuestados se dividen por mitad entre los que juzgan que viven satisfactoriamente y los que dan respuesta contraria, aunque estos últimos se elevan hasta el 60% entre los trabajadores agrícolas eventuales.

El paro laboral afecta a más de la mitad de los marroquíes encuestados, sin que haya diferencias según la fecha de llegada a España; además es preciso no olvidar la marginalidad y eventualidad de muchas de sus ocupaciones. La subsistencia de los desocupados se cubre fundamentalmente con ahorros propios (55%) y ayudas de familiares o amigos inmigrantes. Casi la mitad de los que se declaran desocupados, realizan trabajos ocasionales, generalmente en la agricultura. La estabilidad en el empleo es muy baja, pues la mitad de los encuestados realiza su actual trabajo desde hace menos de un año, contra sólo un 12% que gozan de una antigüedad superior a tres años.

6. CARACTERÍSTICAS SOCIOCULTURALES

Las difíciles condiciones de trabajo que los inmigrantes marroquíes se ven obligados a soportar les convierte, con frecuencia, en una minoría discrimi-

26. ARAGÓN BOMBÍN, R., *Contingente para 1993*, Madrid, Dirección General de Migraciones, Ministerio de Trabajo, 40 ff. mecanografiados.

nada; en general son conscientes de tal condición, según queda de manifiesto en sus respuestas de denuncia o reivindicativas en el cuestionario que analizamos. Esta situación desfavorable refuerza, sin duda, su cohesión sociolaboral dentro del grupo, que incluso llega a ser garantía de supervivencia. Este mútuo apoyo en los familiares y conocidos se facilita, además por los lugares de procedencia comunes. En este sentido, el 43% de los ocupados obtuvo su trabajo a través de compatriotas.

Los problemas de integración de los inmigrantes son sin duda múltiples, pues a las dificultades personales (desconocimiento del idioma español, escasa instrucción, etc.), se suman las encontradas en el lugar de destino, tanto de tipo laboral como de rechazo social.

El conocimiento de la lengua del lugar de acogida es uno de los requisitos básicos para propiciar una mayor integración del inmigrante y para su ansiada superación sociolaboral. Son menos de la mitad de los encuestados los que afirman comprender bien el español, sólo un 36% lo habla, un 26% lo lee y un 18% lo escribe. Ante esta situación, más de dos tercios de los inmigrantes están dispuestos a seguir cursos de español, aunque para conseguirlo tienen graves problemas derivados tanto de las características de su trabajo (elevada movilidad) como de la falta de impartición de cursos, especialmente en las áreas de más reciente inmigración. De hecho, sólo un 28% de los encuestados ha seguido cursos de lengua española, porcentaje que se reduce al 18% entre los que viven en Murcia y al 10% entre los de Alicante.

El deseo de seguir cursos de formación profesional –62% de los encuestados– es similar al de cursos de lengua española, pues con ambos persiguen el mismo fin. El tipo de aprendizaje por el que se decantan es heterogéneo, aunque predominan oficios distintos a los que ahora desempeñan –el 80% declara en las encuestas que realizan su actual trabajo «por no haber otro»–, valorados como un ascenso social y económico. Destaca la preferencia por los cursos de mecánica de automoción (24%), electrónica, construcción, carpintería y agricultura (5%).

El nivel de instrucción que dicen poseer los inmigrantes ofrece notables posibilidades para afrontar la superación profesional de una parte importante de ellos, pues el 40% poseen estudios medios y universitarios; por contra, otro 41% se declara «sin estudios». En cualquier caso, por el momento no se ha detectado relación entre empleo y grado de instrucción del inmigrante, dadas las características de los trabajos que suelen realizar y la penuria de oferta de empleo.

Las relaciones sociales son otra manifestación de integración del inmigrante: el 80% se relaciona a menudo con otros inmigrantes de su misma nacionalidad, mientras las relaciones con españoles sólo son frecuentes para el 27%, y para más de un tercio nunca han tenido lugar. Además, entre los marroquíes que trabajan en la agricultura almeriense el aislamiento es mayor: sólo un 11% dice tratar a menudo con españoles, y dos tercios nunca lo ha hecho. Situación distinta es la de los marroquíes que viven en Alicante, Valencia o Girona, con relaciones, al parecer, mucho más fluidas. No obstante, del trabajo de campo del

equipo investigador se concluye que los «encuentros frecuentes» de los inmigrantes tienen contenidos muy distintos según se trate de sus connacionales –con los que van juntos al trabajo, ocio, etc.– o de españoles, pues con los últimos los contactos rara vez pasan de ser superficiales, pero están sobrevalorados como indicador, entre los inmigrantes, de prestigio e integración.

Asociaciones españolas, comités o similares son frecuentadas por la quinta parte de los encuestados, y algunos más cuando aquéllas están formadas por sus connacionales; pero unas y otras nunca han sido visitadas por dos tercios de los encuestados. Es patente, pues, la aún escasa sociabilidad e integración del inmigrante marroquí con los españoles, extremo también corroborado por otras encuestas.²⁷

Asistencia sanitaria española la han precisado algo más de la mitad de los marroquíes encuestados; estos han acudido a hospital público (43%) y en menor medida al médico de la Seguridad Social; es decir el 69% no tuvo que pagar la asistencia sanitaria. Sin embargo, Cartilla de la Seguridad Social –que supone tal gratuidad y es signo inequívoco de situación laboral regularizada– sólo la posee el 38% de los encuestados, mientras un 23% da respuesta negativa a dicha posesión.

Respecto a la vivienda que el inmigrante ocupaba en el momento de la encuesta, el 55% se declara insatisfecho; por el contrario el 42% da respuesta positiva, en parte posiblemente por sus limitadas exigencias de confort. Dicha insatisfacción, además, en muchos casos equivale a soportar condiciones de habitabilidad totalmente inadmisibles, sobre todo por hacinamiento y por chabolismo, detectados ambos tanto en las ciudades como en hábitat disperso.

7. CONCLUSIÓN

El conjunto de la información entresacada de las encuestas-entrevistas, pone de relieve las variadas dificultades actuales con que tropiezan en España los inmigrantes marroquíes, así como el difícil camino que resta para que puedan disfrutar de un grado de integración satisfactorio, o lo que sin duda sería preferible, alcanzar situaciones sociolaborales desde las que puedan impulsar el desarrollo de sus lugares de origen.

27. Así, una encuesta realizada por CIRES (Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social, patrocinado por Fundación BBV, Caja de Madrid y de Bilbao) en marzo de 1992, sobre «Actitudes [de los españoles] hacia el inmigrante», señala la falta de trato directo entre españoles y norteafricanos, pues sólo un 19% de los españoles encuestados [1.200] reconoce haber tenido alguna vez una conversación larga con magrebíes. Este tipo de trato parece ser claramente positivo para las mejores relaciones entre españoles e inmigrantes, pues frente a un 5% que declara que tal conversación sirvió para empeorar la imagen que tenían de estos inmigrantes, un 24% afirma que con ella mejoró su imagen. El 93% de los españoles encuestados no tiene ninguna relación de parentesco o de amistad con inmigrantes norteafricanos.

Si en España existe actualmente una tasa de paro del 22%, en proceso de deterioro, es obvio que estos inmigrantes tienen una difícil acogida laboral e incluso social: irregularidad e inestabilidad laboral, alta movilidad residencial, hábitat con frecuencia marginal, frecuente rechazo social, etc. Sin embargo, la mayoría aspira a permanecer en España indefinidamente. Así los problemas para estos inmigrantes «forzados» son notables, y escasas sus posibilidades de promoción laboral y cultural, tanto a escala personal como posible futuro grupo para el desarrollo de su país de origen.

Sus empleos no suelen ser de «promoción laboral», sino en actividades progresivamente rechazadas por los españoles, aunque sus aspiraciones sean acordes con los motivos de su emigración, es decir superación laboral y económica; por ello la mayoría desea realizar cursos de formación profesional, aunque por el momento tienen poca oportunidad para ello, e incluso existen graves deficiencias para que asistan a clases de lengua española.

La política inmigratoria de España²⁸ tiende a primar a marroquíes y latinoamericanos, pero aquélla se ve entorpecida en su desarrollo por la crisis económica del país, por el carácter muy reciente e inesperado de esta inmigración laboral, e incluso por contar este colectivo con una acogida social limitada, lo que se agrava localmente cuando se acumulan situaciones de marginalidad entre los miembros de este colectivo.

Las encuestas señalan que los jóvenes inmigrantes marroquíes eligen España y aceptan los trabajos que realizan porque no tienen otras opciones en la actual situación europea. Es evidente la necesidad de una cooperación internacional para el desarrollo de los países de emigración, pues en las actuales circunstancias el emigrante tiene muy limitadas sus aspiraciones para convertirse en agente de desarrollo en su país, dadas las graves carencias para su promoción profesional y sus generalizados deseos de permanecer indefinidamente en el país de inmigración.

Ante los balances negativos que en la actualidad suscita la inmigración «masiva» de marroquíes, igual que la de otros colectivos procedentes de países en vías de desarrollo, resalta la necesidad de activar el esfuerzo económico y la imaginación para que las políticas de cooperación internacional sean más fructíferas, es decir que sean capaces de suprimir los factores desencadenantes de estas emigraciones. Entre los objetivos de esa cooperación, sin duda debe primar el retener en el país de origen, mediante su utilización en planes de desarrollo, a los emigrantes mejor formados, que, como hemos constatado en las encuestas

28. Comunicación del Gobierno al Congreso de los Diputados, *Situación de los extranjeros en España. Líneas básicas de la política española de extranjería*, 30 pp. + 10 anexos, 1990 (mecanografiado).

Ministerio de Trabajo. D.G. de Migraciones, *Política inmigratoria en España 1990-1992*, 70 pp. (mecanografiado).

ARAGÓN BOMBÍN, R. (Director General de Inmigración), «La política de inmigración en España», ap. *África, España y la Comunidad Europea*, Madrid, 1993.

realizadas en la costa mediterránea española, son los que emigran en mayor proporción; en el contexto económico actual, la emigración de jóvenes con cierto nivel de instrucción supone desaprovechar las inversiones que el país de origen ha realizado en su formación, pues, ni antes ni después de la emigración, los jóvenes marroquíes no han tenido oportunidad de «poner en producción» la formación recibida.

